

gía, filosofía, antropología y literatura; como al elevado número de títulos recogidos. Y esto a pesar de que se han dejado fuera aquellos que no están al alcance del gran público por estar manuscritos o por cualquier otro motivo. Tampoco se han incluido gramáticas o tratados generales sobre lingüística ya que de hacerlo el resultado hubiera sido la obtención de varios volúmenes. Por otro lado, en general, la información sobre las gramáticas es discutida y listada bibliográficamente en las contribuciones dedicadas en especial a la negación. Teniendo en cuenta las voluntarias omisiones señaladas y a pesar de la exhaustividad a la que ya hemos aludido, se echan en falta ciertos autores. Esto en modo alguno supone una merma del valor de la obra sino tan solo una prueba de la imposibilidad de abarcar la gran cantidad de literatura que sobre el universal lingüístico "negación" se ha escrito.

En resumen, nos encontramos ante un texto cuyo valor esencial radica en su utilidad, en su carácter fundamentalmente práctico. Esta era su finalidad básica y podemos asegurar que la cumple a la perfección. Gracias a la enorme tenacidad de Seifert y Welte, el estudioso de este tema puede encontrar fácil y rápidamente aquello que le interesa. De otro modo se vería perdido, desbordado por la abundancia de títulos. Ello hace que este libro se convierta no sólo en punto de partida para todo el que trabaje sobre este campo, sino en manual de consulta obligado en el transcurso de toda la investigación.

El desarrollo constante e imparable de la lingüística hace que diariamente aparezcan en el mercado nuevos títulos que abarcan las más diversas cuestiones y tendencias. Esto que en sí mismo es un síntoma de la vitalidad de nuestra ciencia, puede resultar desconcertante cuando el investigador ha de centrarse sobre una parcela precisa. Es entonces cuando las compilaciones como la hoy presentada adquieren toda su razón de ser ya que se convierten en base imprescindible si se quiere llevar a cabo un trabajo con el rigor y la coherencia que han de caracterizar a todo quehacer científico.

Mercedes Rueda Rueda
Universidad de León

PROFETI, M.G., y otros, *Muratori di Babele*, Milán, Franco Angeli Libri, 1989, 300 pp.

En el presente volumen aparecen recogidas las distintas contribuciones de diversos especialistas ofrecidas en el Seminario sobre la traducción, organizado por la Universidad de Verona y desarrollado a lo largo del curso 1987-88, así como las comunicaciones presentadas por algunos teóricos de la traducción en un encuentro con el que se clausuró dicho Seminario.

El título, *Muratori di Babel* (= "Albañiles de Babel") está tomado de un poema de Unamuno, que sirve de proemio al texto de las contribuciones.

Según el poeta, los traductores buscan "la lengua singular, la intraductible, eterna, universal", que yace bajo el polvo de la torre en ruinas.

La obra nos ofrece un total de 19 trabajos, de muy diversa índole, y que podrían dividirse en tres tipos, aunque, como veremos, las diferencias entre ellos no están bien delimitadas.

Por una parte, están las ponencias que versan sobre la rama aplicada de la traducción, sobre la traducción como resultado. Con ejemplos explicativos tomados de obras puntuales, los conferenciantes pueden ofrecernos unas conclusiones aplicables ya no sólo al texto sometido a su estudio, sino también a la propia naturaleza o esencia de la traducción como disciplina lingüística. Tal es el caso de Bianca CETTI MARINONI, quien con el "pretexto" de analizar la traducción de *Törless* de R. MUSIL (pp. 19-29) nos hace ver que, cuando el texto original es oscuro y particularmente denso de significado o cuando usa estructuras sintácticas y léxicas peculiares de la lengua original y que no encuentran correspondencia en la lengua meta, entonces la traducción une a su función primaria de servicio a lectores que no entienden la lengua del texto original otra no menos interesante: la de señalar aspectos problemáticos del texto, que una lectura normal no habría podido descubrir. La obra de MUSIL se presta muy bien a este ejercicio y su traducción hace emerger algunos aspectos lingüísticos y estilísticos encubiertos, sea sobre el plano de interpretación de la obra, sea sobre el más general de la teoría y práctica de la traducción.

Línea parecida sigue el estudio de Lucio BASALISCO en torno a la traducción de *Lo invisible*, obra teatral de Azorín. El conferenciante, traductor de la obra, hace una distinción entre los dos tipos de dificultades que ha encontrado al traducirla. Considera menores las del primer grupo, a saber, "discrepancias entre la lengua del texto original y la del texto meta": discrepancias en el orden de palabras, en el uso de artículos y pronombres personales, tiempos y modos verbales, etc. Tales diferencias van ilustradas con ejemplos comparativos tomados de los dos textos. El segundo tipo de dificultades lingüísticas está formado por aquellas que se derivan de las tradiciones y usos diversos que los dos pueblos hacen de la lengua, es decir, diferencias en el habla. Así, por ejemplo, apunta las connotaciones que pueden tener en español las palabras "hermano" o "señorita" y que no tienen en italiano los términos correspondientes.

Un segundo tipo de trabajo engloba una amplia diversidad de aspectos históricos y culturales de la traducción. Así, Bianca CRUCITTI ULLRICH ("La lingua dei 'Réfugiés': teorie e traduzioni nella Bibliothèque Itaique", pp. 31-40) nos hace ver cómo la emigración de los hugonotes, provocada por motivos religiosos entre los ss. XVII y XVIII, llevó consigo una importante difusión de la cultura francesa y un gran auge de la traducción. También se contempla (M.^a Grazia PROFETI; "I rischi del testo e la consolazioni della traduzione", pp. 113-126) la versión al italiano (1665) de *La hermosa fea*, de LOPE DE VEGA, la traducción de la Biblia al gótico por Ulfilas

(Giuseppe RESTELLI, "La Bibbia gotica: storia, tecnica e stile della traduzione", pp 127-149), las versiones de Góngora al italiano (Giulia POGGI, "Le acque e le pietre dei traduttori di Gongora", pp. 187-218), etc.

Dentro de este mismo segundo tipo, deben citarse dos ponencias que probablemente tendrán mayor interés para el lector español. En una de ellas, Julio César SANTOYO ("Aspectos de la reflexión traductora en el Siglo de Oro español", pp. 263-278) hace un estudio de las reflexiones hechas en nuestro Siglo de Oro sobre el quehacer traductor. El autor del trabajo propone que consideremos como Siglo de Oro en literatura el período comprendido entre 1526 y 1658. A partir de la primera fecha se introdujo en España la corriente literaria italiana y a partir de la segunda quedaba en España un desolador panorama literario tras la muerte de Gracián, el último de los grandes escritores de la época. A pesar de ser éste un período álgido en cuanto al número de obras traducidas al español, no hubo una corriente paralela de reflexión teórica sobre la actividad traductora. Antes de esa época había habido tímidas y esporádicas reflexiones sobre la teoría pero desgraciadamente no dieron lugar a una tradición teórica. De todos modos, adentrándonos ya en el Siglo de Oro, podemos ver una incipiente preocupación sobre los problemas teóricos y prácticos de esta actividad. Se trata generalmente de prólogos a traducciones, prólogos cuya importancia radica en que nos muestran la mentalidad de los traductores de la época y en que nos ofrecen una gran originalidad. Así, por ejemplo, se echa de ver que la operación de traducir se consideraba más difícil que la propia creación literaria, y observamos cómo la lengua nacional se va afianzando y se plantean problemas aún vigentes hoy en día, como la legitimidad de adoptar nuevas voces.

Otro trabajo, en esta misma línea, es el firmado por Marina MARCUCI, que lleva por título "La prima traduzione inglese del *Guzmán de Alfarache*" (pp. 53-71).

Tal y como apunta en nota la misma investigadora, la conferencia es un extracto de su Tesis Doctoral, defendida en 1986 (todavía inédita). Inexplicablemente, no parece conocer la existencia de la Tesis Doctoral de Isabel VERDAGUER, defendida en el año 1981, y que tiene por título el *Guzmán de Alfarache*, "en Inglaterra: estudio de las diferentes versiones". Tampoco hace referencia (en este caso comprensiblemente) al trabajo de la misma investigadora española, "Traducciones inglesas del *Guzmán de Alfarache*" (en *De Clásicos y Traducciones*, Barcelona, PPU, 1987, pp. 115-128), aparecido en el mismo año en que tuvo lugar el Seminario de Verona. M. MARCUCCI insiste en algo que ya sabemos gracias a I. VERDAGUER: la traducción de James MABBE, aparecida en Londres en 1622, que ha tenido presente la traducción al italiano de Barezzo Barezzi, refleja con gran fidelidad el texto original. El traductor mantiene fundamentalmente el contenido y los rasgos estilísticos, a pesar de que ello constituye una ardua tarea. Se trata de una versión verdaderamente fiel al original pero al mismo tiempo creativa, pues como el mismo Mabbé nos advierte: "Yo he hecho algunos escolios

para quitar los escollos". Interesante es la opinión que Mabbe manifiesta a propósito de las dotes que deben adonar al buen traductor: "El que buelbe las palabras y conceptos de una lengua en otra ha menester tener prudencia, fidelidad y sagacidad y ygal noticia de ambas lenguas", porque "muchos vierten y las más veces pervierten". En opinión de M. MARCUCCI, el principal mérito de Mabbe es haber divulgado en Inglaterra una obra tan importante como el Guzmán, ya que es cosa sabida que la novela picaresca española desempeñó un papel muy importante en el desarrollo de la moderna novela inglesa realista y de costumbres.

Por último, en un tercer tipo de ponencia podemos incluir aquellas que ya no tratan de análisis de traducciones o estudios comparativos, sino sobre aspectos más abstractos de la traducción o en torno a corrientes teóricas. Así, por ejemplo, Celestina MILANI ("Note sui problemi linguistici della traduzione", pp. 93-112) pasa revista a las relaciones que las diversas escuelas lingüísticas han mantenido con la traducción: el estructuralismo de corte saussureano, el generativismo chomskyano y, especialmente, el estructuralismo de la escuela de Praga. Por su parte, Paola MILDONIAL ("Palarità dell'atto traduttivo e poetiche della traduzione: alcuni precursori storici", pp. 279-300), tras una serie de reflexiones de tipo filosófico (quizás extremadamente abstractas) sobre la traducción en general, pasa revista a la historia de la teoría de la traducción literaria a partir del Renacimiento.

Particularmente interesante es el trabajo de Benito PELEGRIN ("Traduction poétique des formes fixes", pp. 173-185) sobre la dificultad de la traducción de óperas o textos cantados, pues, al ser la música un elemento matemático, las palabras se deben adaptar perfectamente al desarrollo del fraseo musical, se han de respetar los acentos naturales de la lengua original y, además, dado que la ópera es obra dramática, su texto ha de ser comprendido por el público. B. PELEGRIN inicia su trabajo con una reflexión un tanto amarga: "Les théories changent, mais la pratique littéraire en est-elle fondamentalement changée? Les théories sur la traduction se succèdent, les traducteurs les suivent éventuellement mais ne s'assemblent ni se ressemblent pas quant au résultat concret de leur spéculation, qu'ils se réclament de la 'littéralité' ou de la 'littérarité' " (p. 173).

En resumen, creemos que, debido al carácter heterogéneo de las conferencias, no cabe esperar (y de hecho no se ofrecen) auténticas conclusiones de conjunto, aunque algunas de la ponencias son particularmente brillantes, y estimamos que el volumen reseñado ofrece perspectivas enriquecedoras en el campo de la actividad traductora, tanto desde el punto de vista teórico como desde el de las realizaciones concretas.

Luis PEJENAU
UNIVERSIDAD DE LEÓN